

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 148 – martes 19 de marzo de 2019

De elecciones

Emilio Álvarez Frías

Aunque solo fuera para tildar de cínicos a los políticos por aquello de que la campaña electoral tiene su inicio quince días antes de la fecha fijada para la emisión de votos, y realmente la inician el día de la convocatoria electoral, si no antes, merece la pena hablar de los partidos políticos y sus dirigentes, cosa que habíamos dejado de lado por resultar tedioso, a pesar de estar todos implicados en el tema por cuanto nuestro futuro inmediato depende de los resultados que se produzcan, andar dándole vueltas, pues resulta sumamente cansino y mentalmente poco enriquecedor andar dando vueltas a este asunto, teniendo constantemente en la mente a los diferentes personajes que aparecen en primera fila en las encuestas, sin olvidar a los segúndones, tercerones toda vez que indican un tanto por dónde van los tiros, así como a los que quedan desperdigados por las cunetas. Porque paralelo a las nuevas figuras fichadas por unos y otros para encabezar listas van las viejas figuras de las que se desprenden los partidos. Parece comprensible que intenten formar una masa homogénea que los arrobe, aunque lo normal y justo sería conseguir un equipo de mentes bien formadas en los distintos aspectos del saber y la cultura para proveer con lo mejor los diversos estamentos del gobierno o la administración que han de ocupar. Pero no, la campaña electoral no empieza en cualquier momento, con un enorme derroche en viajes, locales alquilados, junto a la parafernalia que a todo acompaña, que no sabemos de dónde sale pero que seguro pagamos todos los españoles sin que ello beneficie directamente a la comunidad, restando esos cuantiosos millones de las partidas en las que escasean los medios, como son la enseñanza, la seguridad social, los cuerpos de seguridad de Estado y el Ejército, por poner unos ejemplos.

En este número:

- + De elecciones, *Emilio Álvarez Frías*
- + «El abnegado defensor del yugo y las flechas», *José María García de Tuñón Aza*
- + Sumisión de conciencias, *Manuel Parra Celaya*
- + Iguales en su dignidad, *Cardenal Antonio Cañizares*
- + El supremo prohíbe a Sánchez exhumar a Franco hasta que «la Sala se pronuncie» sobre el recurso, *Carlos Cuesta*
- + Sumisión: interrogantes y provocaciones, *Sertorio*
- + Esos eurócratas que sueñan con una policía de pensamiento, *Yack Dion*
- + Ética y estética, *Antonio Martín Beaumont*
- + Ya no sorprende (casi) nada, *Genardo Hernández*

En ese ir y venir los partidos van exponiendo sin demasiada claridad cuál es su verdadero programa de actuación en el caso de que sean elegidos. Las posiciones se marcan según el grupo social del que se pretenda conseguir el voto, intentando todos captar a todos, para lo cual utilizan artimañas más o menos en consonancia con su ideología, pero casi todos engañando sobre cuál será la ejecutoria final según sus fines. Incluso Pedro Sánchez, que no tiene pudor ninguno, en su afán de convencer con el engaño, se salta a la torera lo que sea menester para vender su candidatura a las almas cándidas que no se dan cuenta de sus juegos malabares. Lanza decretos ley no encontrándose el Parlamento en activo para aprobarlos o no –con lo que liquida el poder legislativo–, fija la fecha de la exhumación de los restos de Franco del Valle de los Caídos –con lo que se inhibe del poder judicial–, expurga el PSOE de los cien años –y pico ya – no solo cambiando el puño y la rosa con el que el partido había modernizado su logotipo, sino incluso el del dedo índice en el que el propio Pedro lo había simplificado posteriormente. ¡Ahora lo sustituye por un corazón tratando conseguir los de todos los españoles! Y, para que quede claro de su poderío, limpiando al partido de las viejas o jóvenes guardias que no le interesan.

Realmente, el electorado, si no es fiel hasta la muerte a un partido cualquiera, ya sea de los tradicionales ya de los de reciente cuño, anda a la deriva, pues ausentes de esa definición que puede inclinar a la buena gente hacia un lado o hacia otro, no sabe a quién votará. No se ve representado de verdad en ninguno de ellos; no le gusta lo que hacen estos o los otros; le duele que unos se desentiendan de determinadas cuestiones que considera imprescindibles para que el país lleve un buen ritmo –cuando deberían ser bandera de su programa–, y que los otros cada día trastabilen los principios que se creía ver en ellos.

Quizá por eso las encuestas puedan resultar tan dispares, quitando el célebre barómetro del CIS manejado por el no menos célebre Tezanos, que juega al desconcierto, situando al PSOE de Pedro Sánchez muy por encima de sus oponentes.

«El abnegado defensor del yugo y las flechas»

José M^a García de Tuñón Aza

Todo el que maneja un ordenador y le guste entrar en Google, sabe que aquí hay un mundo lleno de noticias, historias, etc., imposible de abarcar. No suelo ser de los que utiliza mucho esta aplicación, pero a veces no hay más remedio cuando hay un interés en buscar alguna información que pueda ser de utilidad. Incluso, en ocasiones, te encuentras con noticias y datos que no buscabas. Y esto me ha pasado recientemente. Por eso mi sorpresa fue grande cuando leo en el medio *Público*, el siguiente titular: «Los gobiernos de González, Aznar y Rajoy legalizaron fundaciones ultraderechistas». Firma el artículo Danilo Albín.

Como es lógico, sentí curiosidad de saber lo que decían las líneas que seguían a este titular. Enorme fue mi sorpresa cuando leo que la Fundación José Antonio Primo de Rivera se encontraba catalogada, por parte del despistado Albín, entre las fundaciones ultraderechistas, Quien también añadía: «Según consta en el registro del Ministerio de Cultura, la dirección física de esta fundación se encuentra en Sevilla. Su actual presidente es José María García de Tuñón Aza, un veterano falangista asturiano.



Rosa Chacel con Miguel Delibes y Rafael Alberti en El Escorial

no. En algunos escritos, este abnegado defensor del yugo y las flechas llegó a cuestionar el número de muertes que se produjeron en el bombardeo fascista contra Gernika, al tiempo que criticó la “propaganda marxista y nacionalista” en torno a ese terrible ataque»

Vamos a ver, Danilo, está muy claro que Vd., por lo que parece, jamás leyó una sola línea de lo que escribió y dijo el fundador de Falange. Le recomiendo, pues, para tener las ideas más claras,

lea a José Antonio Primo de Rivera y después, si quiere, lea lo que han escrito de él la escritora Rosa Chacel, e incluso me atrevería a decir que a la comunista María Teresa León. No olvido recomendarle lea también al socialista Julián Zugazagoitia que reprodujo, en su libro *Guerra y vicisitudes de los españoles*, el testamento íntegro de José Antonio Primo de Rivera, de quien el filósofo Eugenio d'Ors manifestó del mismo: «tal es su calidad literaria». Y ahora permítame le vuelva a repetir, que Vd. no conoce nada de José Antonio. Para conocerlo mejor, no estaría de más que lea también al historiador francés Christian Rudel, que dejó escritas estas palabras: «José Antonio a parfaitement conscince que son programme de radical réforme agraire de redistribución de la population, de propiété syndicale, de nationalisation de la Banque est de loin la plus revollutionnaire de ceux qui sont proposés à l'Espagne de 1936. Il est à cent coudées au-dessus de celui du Front populaire».

En cuanto a la cita que hace de mi nombre: «este abnegado defensor del yugo y las flechas», divisa que viene de los Reyes Católicos, me parece muy bien, porque es libre de opinar lo que quiera y como quiera. Pero Vd. miente cuando dice que llegué a cuestionar el número de muertos



en el bombardeo de Guernica. No es cierto, se lo repito, Vd. miente. Nunca llegué a cuestionar los muertos que hubo en aquella localidad vasca. Aunque, supongo, se referirá más bien a que no doy la cifra que está en su mente. Solo me limité a dar el número de muertos que historiadores de prestigio han dado. Si no coinciden con los que rondan por su cabeza, lo siento mucho. En cuanto a que critico la propaganda marxista y nacionalista en torno a ese terrible ataque, es totalmente falso. He dicho, y repito, que la izquierda hizo de Guernica su bandera, olvidando que la aviación republicana

bombardeó, por ejemplo, la localidad cordobesa de Cabra cuando la guerra estaba tocando a su fin, por lo que hace más irresponsable este bombardeo que podía llamarse, la Guernica silenciada. Para mayor asombro de cualquier lector, ni tan siquiera el historiador inglés Hugh Thomas cita este bombardeo; aunque sí dedica bastante al de Guernica.

Tampoco cita los que sufrió la ciudad de Oviedo. Los ataques sobre esta capital de la aviación de la República duró desde julio de 1936 hasta octubre de 1937, fecha en el que cayó el Frente de Asturias. El número de muertos, según algunas fuentes, fueron unos 2.000. Solo una de las bombas mató a 120 ovetenses que estaban en un refugio. Toda esta información, la puede ver Danilo en las hemerotecas, que para eso están. Si quiere, claro, porque no está obligado. Aunque no le vendría mal aprender algo más de lo que sabe porque deja muy transparente que la izquierda española siempre ha sido muy parcial en sus valoraciones. Ya sabe: Guernica, Cabra...

En otro momento, Danilo Albín hace una crítica porque un boletín digital de la Fundación José Antonio Primo de Rivera, reprodujo, en uno de sus números, un artículo del historiador ultraderechista (así lo califica) Pío Moa. Bien, parece ser que todo el que no piensa como él es un ultraderechista. Así, pues, al parecer, lo único que le puede valer es lo que escribió Carrillo, Pasionaria Largo Caballero, etc.; o los historiadores Santos Juliá, Moradiellos, Prestón, Viñas, Tussel. Incluso el ya citado Hugh Thomas que se ha olvidado de Cabra y Oviedo.

Sumisión de conciencias

Manuel Parra Celaya

De la mano del escritor Juan Manuel de Prada (*El Semanal*, 20-I-19), registro en mi archivo particular una cita remota de Louis Rougier acerca de lo que entiende este adalid del capitalismo por «liberal: Ser esencialmente "progresivo", en el sentido de una perpetua adaptación del orden legal a los descubrimientos científicos, a los progresos de la organización y

de la técnica económica, a los cambios de estructura de la sociedad y de la conciencia contemporánea» (por favor, retengan estas últimas palabras). Como se puede observar, esta definición contrasta abiertamente con aquella sobre el *liberalismo* de que hacía gala el Dr. Gregorio Marañón y que se centraba en ser capaz de dialogar con quienes piensan distinto a nosotros y no admitir nunca que el fin justifica los medios.

Viene todo esto a cuento por la evidencia que tenemos a diario del avance arrollador, sin oposición y a menudo por decreto, de las ideologías (o *bioideologías*, según el profesor Dalmacio Negro Pavón) que, más allá de la política y de la economía, ofrecen en su base un sustrato inequívocamente antropológico, y cuasirreligioso por su dogmatismo, y que se han puesto de manifiesto estos días, concretamente con las celebraciones del 8 de marzo, al socaire y excusa del *Día de la Mujer Trabajadora*.

Me estoy refiriendo a los presupuestos de la doctrina *Femen* y de la *Ideología de Género*, que componen, junto al Ecologismo Radical y al Animalismo, una suerte de cosmovisión de moda, que es asumida tanto por la *nueva izquierda* –su valedora– como por la derecha, que no está ni se la espera en el debate ideológico.



Que la primera, bajo el salvoconducto dieciochesco de *progresismo*, asuma estos elementos como sustituto de sus perdidos y olvidados objetivos en pro de una sociedad más justa entra dentro de su lógica; aún colean las consecuencias del derrumbamiento aparatoso del *socialismo real* a finales del siglo pasado y la conversión apresurada de muchos de los defensores de las utopías del 68 al neocapitalismo.

Pero que la derecha haya aceptado de forma sumisa aquellos postulados y no se atreva a ponerlos en discusión públicamente requiere, si no una explicación psicoana-

lítica, algo más sencillo y turbio: la presión de la pinza a la que están sometidas las sociedades occidentales entre el *marxismo cultural*, heredero de Gramsci y de la Escuela de Frankfurt, y el *popperismo* y su *Open Society* de la mano de Georges Soros. El camino hacia el *Nuevo Orden Mundial* aparece así despejado de la racionalidad de un sano disenso por culpa de estas actitudes sumisas.

La tan cacareada *superioridad cultural* de la izquierda tiene el terreno abonado por el abandono del cuadrilátero de sus supuestos antagonistas, esa derecha acomplejada o complaciente, y, por ende, sumisa; no es extraña su condescendencia silenciosa o fervorosa ante cualquiera de esas ideologías, que componen, como un avieso puzzle, el *Pensamiento Único* del Sistema.

Lo que extraña es que incluso en sectores de la Iglesia Católica también el terreno sea propicio para este sometimiento a lo establecido por decreto por los poderes del marxismo cultural o del popperismo, cuando los supuestos antropológicos en que descansa esté en las antípodas de la interpretación cristiana de la vida y del ser humano. Ya no se trata de entrar en liza por cuestiones culturales o políticas, sino de mantener alzada, contra viento y marea, la bandera de unos principios que trascienden con mucho lo puramente temporal e inmanente.

Como ejemplo, puede constatarse la noticia, casi de tintes jardielescos, de que un grupo de monjas se habían adherido a la esperpéntica *huelga general feminista*; ¿se trataba de no acudir al rezo de vísperas o a la Misa comunitaria?, ¿de desatender ese día a los enfermos o necesitados de que se encarga la Orden?, ¿de manifestarse con pancartas dando vueltas al claustro?, ¿de

suscribir el bonito eslogan *ni Dios, ni marido, ni patrón*, añadiéndole la coletilla *ni madre superiora*?

Otro botón de muestra, acaso menor: en cierta revista religiosa a la que estoy suscrito, campea una silueta de señora o señorita *empoderada*, toda ella vestida de morado o lila –y no por la Cuaresma precisamente– enarbolando su puño izquierdo amenazador, símbolo que casa muy mal con los textos en que se recalca –eso sí– la dignidad de quienes fueron *creados hombre y mujer*. Todo un contrasentido o una muestra más de sumisión de conciencia.

Iguales en su dignidad

Cardenal Antonio Cañizares (*La Razón*)

Estos días atrás se celebraba el día de la mujer: homenaje super merecido a la mujer... Pero confieso con toda sinceridad, y probablemente me tilden de no sé qué cosas: lo que vi, escuché... en buena parte de ese día y en días posteriores tenía que ver muy poco con lo que he visto y aprendido de la dignidad y maravilla de la mujer, de su grandeza inmensa, junto a mis queridas madre y hermana, las mujeres más grandes en mi vida, obviamente. Es verdad que a las dos las considero maravillosas. Pero creo que son dos más. Únicas, cierto, pero no dejan de ser dos más entre esa multitud innumerable de mujeres de nuestra historia y de nuestro hoy y mañana.

Pero hoy me quiero referir a quien ha sido en nuestro momento histórico el mayor paladín de la mujer, seguramente de todos los tiempos, San Juan Pablo II, especialmente, en su Carta Apostólica sobre «la dignidad de la mujer», en la que mostró el verdadero y exquisito respeto a la verdad, grandeza y dignidad que reclama y exige toda mujer.



«Quizá un cierto feminismo contemporáneo tenga sus raíces precisamente ahí, en la ausencia de un verdadero respeto por la mujer. La verdad revelada sobre la mujeres es otra. El respeto por la mujer, el asombro por el misterio de la feminidad, y en fin el amor esponsal de Dios mismo y de Cristo como se manifiesta en la redención son todos elementos de la fe y de la vida de la Iglesia que no han estado nunca ausentes de ella. Lo testimonia una rica tradición de usos y costumbres que hoy está más bien sometida a una degradación» (Juan Pablo II, *Cruzando el umbral*

de la esperanza, pág. 212).

El Papa Juan Pablo II no ignoraba la situación en la que se encuentra la mujer en tantas partes del mundo, y en la mentalidad liberal de los países avanzados, ni cómo la ven movimientos feministas de nuestro tiempo, ni cuáles suelen ser las relaciones recíprocas entre la mujer y el varón. No era para él ajena la problemática actual en torno a la mujer, ni los movimientos feministas o los así llamados de «liberación» de la mujer. Precisamente porque tiene ante sí este panorama, es por lo que su «meditación», como él mismo llama a su Carta Apostólica, no es una elucubración abstracta ni una pura reflexión teórica. Y por lo mismo va a los fundamentos, a las bases antropológicas en las que se asienta una verdadera consideración de la mujer, con todas las consecuencias que comporta para el respeto real a su dignidad y grandeza que le corresponde en igualdad con los varones.

El tema de la dignidad de la mujer es una cuestión inseparable de Jesucristo, en quien se revela la Verdad plena sobre nosotros, y sobre nuestro destino trascendente. El hombre no puede realizarse a sí mismo si no es sobre este fundamento. «Cristo, Redentor del mundo, es Aquel que ha penetrado, de modo único e irrepetible, en el misterio del hombre, y ha entrado en su corazón»

(*Redemptor Hominis*, 8). «Cristo sabe lo que hay dentro del hombre, en el corazón del hombre. ¡Sólo Él lo sabe!» (Juan Pablo II).

En el misterio de Cristo, en la persona de Cristo, en el acontecimiento de la Encarnación y de la Redención, el hombre –varón y mujer– «vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propio de su humanidad»; es «confirmado y en cierto modo nuevamente creado». Así, el hombre –mujer y varón– «que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en Él con todo su ser, debe “apropiarse” y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo» (*Redemptor Hominis*, 10), sea hombre o mujer.

Esta pasión por el hombre –en la que son iguales en dignidad hombre y mujer– es lo que echo en falta en ese tiempo. Cuando escribo estas líneas escucho por televisión a un candidato a la presidencia del Gobierno que, si gana, va a legalizar la eutanasia. Pero, Sr. Candidato, ¿se da cuenta de la barbaridad que acaba de decir? ¿Ignora que la eutanasia es un crimen, la eliminación directa de un ser humano? ¿Se puede legalizar el crimen? ¿Tan poco importa el hombre, la persona humana, en su programa? Lo que usted ofrece no es desarrollo, es retroceso, es...

Pero después veía y escuchaba los recuerdos del terrible atentado del 11 de marzo, de hace unos años, que cambió por completo el rumbo de España; y me decía: ¡qué poco cuenta el hombre! Pero después escuchaba las altas cifras de abortos en España, y lo mismo martilleaba mi cabeza: ¡qué poco vale el hombre! Al día siguiente narraban y mostraban en televisión escenas de Siria, de la guerra de Siria, de la destrucción que se masca en tantas poblaciones de Siria; y me repetía lo mismísimo: ¡qué poco cuenta y vale la vida del hombre!; y, para acabar en otra emisora de televisión reflejaban escenas de la pobre y tan cruelmente maltratada Venezuela; y volvía a martillearme el mismo pensamiento: ¡qué poco cuenta el hombre, la persona humana!

¿Hacia dónde nos conduce esta quiebra del hombre –hombre y mujer–, sometido a programas, a ideologías, o intereses: a la ruina, a la destrucción, al caos, al desastre, al desorden, a la nada? Esto está pasando. ¿Cuál es el origen de todo esto? El olvido de Dios, que es el garante y la defensa del hombre. Pensemos seria y sinceramente en lo que nos pasa y hacia dónde nos encaminamos. ¿Hay un futuro, hay esperanza? Sí, porque Dios nos ama, es Amor, y ha dado la vida de su Hijo por nosotros en un gesto supremo de amor y de apuesta por el hombre, hombre y mujer, a quien pisoteamos de estos modos de nuestra cultura, de nuestra sociedad y de nuestras políticas antihumanas, a pesar de que se diga todo lo contrario.



El Supremo prohibió a Sánchez exhumar a Franco hasta que «la Sala se pronuncie» sobre el recurso

Carlos Cuesta (*OKdiario*)

La vicepresidenta Calvo Calvo anunció este viernes que la exhumación se llevará a cabo el próximo 10 de junio.

Pedro Sánchez le ha puesto fecha a la exhumación de Francisco Franco pese a que el Tribunal Supremo avisó al Gobierno de que el plan de exhumación del dictador «no podrá ser ejecutado sin que previamente» la familia haya podido «recabar la tutela judicial efectiva, incluida la cautelar, y esta Sala se haya pronunciado al respecto».

Hace ya una semana que la familia Martínez-Bordiú interpuso su recurso contencioso-administrativo contra el acuerdo del Consejo de Ministros del pasado 15 de febrero para pedir la suspensión cautelar y evitar la exhumación de Franco del Valle de los Caídos. El recurso está presentado en plazo y el Supremo tiene que decidir aún, previsiblemente antes de acabar abril.

Sin esperar a la decisión de Supremo, Sánchez acaba de anunciar que llevará a cabo la exhumación el 10 de junio. Es más, que lo hará teniendo ya claro que la inhumación será en el cementerio de El Pardo –como adelantó *OKdiario*– aunque la familia se oponga y quiera llevar los restos del dictador a la cripta de La Almudena.

La interposición del recurso debe paralizar, por ley, la decisión sobre la exhumación y sobre el lugar de inhumación hasta que el órgano judicial encargado tome una decisión. Ese órgano es el Supremo en este caso. Pero el Gobierno ha decidido anunciar su decisión pese a que la Justicia aún no ha hablado.

La mera interposición del recurso ante el Tribunal Supremo debería haber llevado al Gobierno a abstenerse de cualquier actuación. Pero, por lo visto, eso no es un problema en el caso de Pedro Sánchez.

La explicación es sencilla: las medidas cautelares protegen los derechos de los afectados de los daños irreparables en caso de continuar con el proceso sin dirimir previamente sus reclamaciones. Una vez admitido el recurso por medidas cautelarísimas, es ya evidente y expreso que el Supremo



considera que esa violación irreparable es posible y, por lo tanto, si se ejecuta una o varias acciones –la exhumación e inhumación– antes de que el Alto Tribunal haya decidido, se está violando el derecho a la tutela judicial efectiva de la familia.

Hay que recordar, además, que en este caso concreto, el propio Tribunal Supremo se ha pronunciado en una fase previa recordando ya esta realidad jurídica. Los hizo cuando la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo decidió no paralizar de forma cautelar la exhumación de Francisco Franco del Valle de los Caídos a finales de 2018. Y es que tomó esa decisión debido al momento procesal en el que se encontraba el asunto. No por el fondo.

Porque el recurso contra la orden del Consejo de Ministros inicial que dio luz verde a comenzar las operaciones para sacar los restos de la basílica fue presentado cuando –por la propia aplicación de los plazos regulados en la orden– aún no había riesgo de que realmente fuesen violados los derechos de la familia.

Pero en ese mismo pronunciamiento del Supremo se introdujo los siguientes párrafos: «La medida cautelar solicitada debe ser denegada porque el acuerdo recurrido no justifica por sí mismo la exhumación de los restos de don Francisco Franco Bahamonde ni produce una situación irreversible que haga perder su finalidad al recurso», todo ello teniendo en cuenta que el plan de exhumación «no podrá ser ejecutado sin que previamente los recurrentes hayan podido refrendarlo y recabar la tutela judicial efectiva, incluida la cautelar, y esta Sala se haya pronunciado al respecto».

Traducido: que hasta que el Supremo no hable sobre las medidas cautelares el Gobierno debería haber estado quieto.

Sumisión: interrogantes y provocaciones

Sertorio (*El Manifiesto*)

El hecho decisivo de los últimos cincuenta años de Europa no son las derivas mundialistas de ese titánico herrumbroso al que llamamos Unión «Europea», ni las guerras de los Balcanes, ni siquiera la caída de los regímenes comunistas. El hecho de mayor trascendencia, el que de verdad va a transformar nuestro continente en otra cosa, es la islamización acelerada de su zona occidental: España, Francia, Inglaterra y Alemania, aparte de la que ya podemos denominar como *Yamahiriya* de Suecia. A efectos prácticos y con la vista puesta en sólo dos generaciones, nuestro Occidente será *Dar al Islam* sin remedio, dada la voluntad de nuestras oligarquías de ejecutar el reemplazo de población a la mayor brevedad posible; la competencia con los países emergentes obliga a sustituir a la cara población nativa de Europa por otra más barata y con menos pretensiones de bienestar. Y corre prisa. En los próximos años, y gracias al Pacto de Marrakech firmado por España, llegarán en masa.

El islam ha venido con las bendiciones de la oligarquía y no se va a ir. Son decenas de millones los hombres que han plantado sus alminares en el corazón de la Europa excristiana, degenerada y suicida de nuestro tiempo. Una Europa matada por la modernidad y en vías de una disgregación sin precedentes, de un vacío espiritual propio de una cultura agotada y en vías de extinción. Y no nos engañemos: lo que se fue no volverá. El espíritu que secó la Ilustración no reverdecerá. Lo que ha sido matado en la raíz no puede volver a brotar.

Europa ha perdido su alma y, con el declive demográfico, va también a perder su cuerpo. Un extremadamente lúcido Julius Evola lo advertía en sus años finales: no se puede hacer *nada* por evitar la muerte de Occidente, un suicidio querido y ansiado, como se manifiesta en su cultura oficial, en la locura imbécil de sus dirigentes, en la corrupción de sus masas. Hasta las más altas instancias espirituales, las que tendrían que velar por que se mantenga la Tradición, han desertado de su deber y se han entregado al enemigo. A día de hoy, uno de los mayores valedores de la islamización de Europa es el papa Francisco, quien ha mostrado una nada disimulada hostilidad al gobierno de Salvini y a su política de defensa de las fronteras nacionales y de la identidad italiana.



Evidentemente existen resistencias; la parte sana de las naciones, que en ningún caso coincide con sus élites intelectuales y económicas, se defiende como puede de esta extinción cultural inducida por sus dirigentes. Pero incluso los mismos defensores de Europa se adhieren a la ideología de la Ilustración y a sus mitos. Es decir: llevan la muerte dentro. Nada desea más el que esto escribe que equivocarse, pero sólo nos salvaremos si se produce una gigantesca negación, un rechazo a lo que hemos sido en los últimos dos siglos, a las ideas que han presidido la decadencia y la pérdida del alma de nuestra civilización. Pero, al mismo tiempo, no podemos volver a lo que ya ha muerto y no va a resucitar jamás, que simplemente pervivirá como un fósil social y religioso. Sólo un dios puede salvarnos, pero no el que ha muerto en los últimos doscientos años, sino un dios nuevo, un dios de dioses que atienda a las voces de la tierra y de la sangre, que se comunique con la comunidad paneuropea que sobreviva a la gigantesca pérdida de identidad que se está

produciendo, a este borrado de la memoria, a la barbarie interna que pondrá un pronto fin a esta pseudo-Europa de los mercaderes.

Mucho es lo que desaparecerá en los próximos decenios. Los europeos nativos tendremos que construir nuevos mitos para edificar una sociedad que será paralela y rival de otras que competirán por nuestro suelo y nuestro pan. Lo que vemos en «naciones» compuestas de minorías como el Líbano o la India acabará por pasar aquí, porque lo estamos cultivando a conciencia. Posiblemente la nación pase de ser un concepto territorial a tener un significado genealógico. En el mundo fragmentado y muy conflictivo que se avecina, el derecho de sangre será el factor de identificación definitivo, muy por encima del vínculo territorial o legal. Estos plutócratas cosmopolitas que aborrecen el nacionalismo están, paradójicamente, resucitando la tribu, lo gentilicio, lo feudal. A eso vamos de manera implacable.

Pero existe otra posibilidad, remota y hasta absurda si se quiere, pero con la que podemos contar aunque sea como un supuesto teórico. ¿Qué sucedería si los europeos de raza nos incorporáramos al islam? Esto nos lleva a otra pregunta: ¿merece la pena luchar por algo que está muriendo y que no quiere defenderse? Si los nativos de Europa aceptáramos el mensaje de Mahoma se producirían de inmediato varios fenómenos: recuperación de las tasas de natalidad, destrucción de la ideología de género, irrelevancia de la Iglesia posconciliar, recuperación de las jerarquías espirituales y del orden natural básico, regeneración de las costumbres, asentamiento de una Tradición sólida y de imposible conciliación con la modernidad y, por último, la desaparición del laicismo y del veneno de la Ilustración. Mentes más preclaras ya han intuido esto a su manera, empezando por el capitán Richard Burton y siguiendo por René Guénon, Frithjof Schuon o Vincent-Mansour Monteil. A su manera brillante y posmoderna, ¿no es eso lo que nos propone Houellebecq en *Sumisión*? Cuando leía su novela y contemplaba la nueva Francia que estaba construyendo el presidente Ben Abbes, no echaba de menos el país dividido y plutocrático de Macron. No lo estaba haciendo mal el tunecino.

El islam es una religión política que impone una sociedad comunitaria y viril, guerrera y mística. Es el credo colectivo más refractario a la modernidad que existe y tiene la bendición añadida de que carece de clero, salvo en el chiísmo.

¿Será ese el dios que puede salvarnos? ¿Quién es el enemigo verdadero? ¿Dónde está? ¿Quién es más bárbaro: el progre europeo sin alma o el sufí desbordante de espíritu? Son preguntas que debemos hacernos antes de combatir... si es que no queremos golpearnos a nosotros mismos en nuestro espejo.

Esos eurócratas que sueñan con una policía del pensamiento

Jack Dion (Revista *Marianne* nº 1122. Septiembre 2018)

Traducido por Esther Herrera

A falta de muy poco tiempo para el escrutinio europeo, el 26 de mayo de 2019, la Comisión Europea ha lanzado un grito de alarma resumido así por *Le Monde*: «En Bruselas están preocupados por los riesgos de manipulación de las elecciones». Nuestros amigos los eurócratas han propuesto a los países miembros una batería de medidas con el objetivo de evitar, según el periódico, «la desinformación, los ciberataques o las intrusiones extranjeras susceptibles de perturbar la consulta electoral».

Pero... ¿quién amenaza a la Unión Europea? ¿Extraterrestres localizados por los satélites? ¿Yihadistas acercándose a la costa mediterránea? ¿Agentes de Kim Jong-Un apadrinados por Gérard Depardieu? ¿Espías de Moscú? Nadie lo sabe. Es un enemigo designado por la Comisión en unos términos dignos de novela de John Le Carré durante la guerra fría: «Los poderes globales que no comparten necesariamente todos nuestros intereses y todos nuestros valores». Ahí se ve que la teoría del complot también la comparten incluso aquellos que la persiguen en las redes sociales. Si lo entendemos bien, las multinacionales, los lobbies, los bancos, los GAFA (Google, Amazon,

Facebook, Apple) la OTAN no serían sospechosos de ninguna veleidad intervencionista. Tomamos nota.

En verdad, los comisarios de Bruselas tienen menos miedo a la manipulación de las elecciones que a las elecciones mismas. Por eso quieren instaurar una especie de policía del pensamiento, con vistas a ganar una batalla ya perdida: la de la opinión. Con este objetivo, sueñan con hacer de las elecciones europeas un partido amañado: la Europa neoliberal o los «populistas», como los llaman; la Europa de Juncker y de Macron o la de la extrema derecha; parece ser que no existe ninguna alternativa a esta oposición tan bien puesta en escena, y que toda crítica a la Unión Europea viene a ser lo mismo que alinearse con tesis xenófobas.

El truco se ve a la legua. Hace poco, *Libération* traía este titular: «Frente a los populistas, Macron pretende ser campeón de Europa». El mismo día, *Le Monde* proclamaba: «Cómo Macron y Orbán quieren encarnar dos Eu-



ropas opuestas». Con o sin portavoz en el Elíseo, Macron ya puede optar al título de campeón de la desinformación. Puesto que el mejor regalo que se les puede hacer a Viktor Orbán y a Matteo Salvini es el de dejar a Europa continuar en su línea actual y pegarse contra la pared bajo los aplausos de las almas ingenuas.

En estas condiciones, es divertido ver a la Comisión de Bruselas erigirse en profesor de virtud y lecciones cívicas. Este panel que nadie ha elegido, y que no es representativo, ha erigido los Tratados europeos en dogmas grabados en mármol, transformando cualquier voz crítica en un peligroso disidente. En un día de lucidez, su Presidente Jean-Claude Juncker lo confesó: «No se pueden escoger cuestiones democráticas contra los Tratados europeos». Es decir, tenemos derecho a votar, pero con la condición de votar bien. Si no, se vuelve a la casilla del principio, como se vio en 2005 con el Tratado de la Constitución Europea, rechazado por una mayoría de franceses, pero reciclado poco después bajo la forma del Tratado de Lisboa. En resumen, cuando se trata de disertar sobre lo que sucede con la expresión del sufragio universal en Rusia, hay atasco de artículos en los medios. Ahora bien, cuando son los dignatarios de Bruselas los que se saltan sus propias normas, silencio absoluto.

Hasta ahora, ningún representante de la Comisión Europea se ha dignado a cuestionar las manipulaciones de la opinión que han aumentado la fractura entre los pueblos y las élites de la Unión. En los estrados, se alaba una creación fantasmal que no corresponde a ninguna realidad, y que crea un fenómeno de rechazo sobre el cual se mueven los partidos de extrema derecha. A fuerza de justificar lo injustificable, de dejar a la globalización imponer la ley del capital y del librecambio, de santificar el euro, de acomodarse a una austeridad de sentido único, de enfrentar a los pobres con los más pobres sin regular la inmigración, los lumbreras de Bruselas han abierto las compuertas de una corriente que ya no pueden controlar. Resultado: con cada elección, los *eurólatras* se ven expulsados a su rincón. Sin embargo, ellos insisten una y otra vez, como si fuera intolerable preguntarse sobre sus resultados, e inconcebible defender otra concepción que la suya.

Charles Péguy decía: «Hay algo peor que tener una mala idea, es tener una idea inamovible». Y no es la creación de una brigada de intervención ideológica lo que cambiará las cosas.

Ética y estética

Antonio Martín Beaumont (*ESdiario*)

Diga lo que diga la Junta Electoral, el sentido común y la ética debieran ser suficientes para evitar el uso abusivo de recursos públicos desde un Gobierno en funciones.

El PP y Ciudadanos han puesto sobre la mesa de los 16 eminentes juristas y expertos que componen la Junta Electoral Central un dilema que, seguramente, deberían haber resuelto antes el decoro político, la ética gubernamental y el sentido común, a veces tan lejos de los usos y formas partidistas que imperan.

En una democracia moderna y consolidada como la española debería ser innecesario imponer medidas que garanticen la estricta neutralidad de los distintos, numerosos y poderosos mecanismos públicos que el poder pone a disposición del gobierno de turno.

Los abusos

Pero los antecedentes, bien próximos, de Pedro Sánchez y sus ministros –el uso y abuso del Falcon, las encuestas oficiales del CIS manejadas por un militante del PSOE como José Félix

Tezanos, los decretazos en el Boletín Oficial del Estado o los «llamativos» informativos de RTVE– han obligado a Pablo Casado y Albert Rivera a exigir que la JEC mediase y pusiese límites reglamentarios para que las comparecencias de la portavoz del Gobierno no se conviertan en mítines socialistas o incluso linchamientos de la oposición en directo y en prime time desde la sede de La Moncloa. Como viene sucediendo, por cierto, en los últimos meses.

Parece exagerado suspender de raíz esas comparecencias públicas tras los Consejos de Ministros, que llevan realizando durante cuatro décadas Ejecutivos de distinto color político. Bien es cierto que nunca habían llegado al descrédito al que Isabel Celaá las ha conducido, al menos hasta que este pasado viernes la propia ministra pareció autoenmendarse y comparecer, por fin, como lo que es: la portavoz del Gobierno y no la candidata del PSOE por Álava.



Los bochornos

Aunque quizá solo se estaba reservando para «dar la nota» luego, junto a la esposa del presidente, Begoña Gómez, y otras ministras en la cabecera de la manifestación del 8-M. La igualdad de oportunidades, el juego limpio y el escrupuloso respeto a las reglas del juego democrático deberían ser suficiente marco legal y administrativo para evitar bochornos a los españoles.

Sánchez y el PSOE se lo deberían hacer mirar si sus reiteradas prácticas en estos ocho meses del «Gobierno bonito» han obligado a reunirse a esos «16 hombres justos» de la JEC para examinar el estado del que siempre debe ser un terreno electoral que garantice la igualdad de las fuerzas políticas.

Ya no sorprende (casi) nada

Gerardo Hernández

El pasado día 8 de marzo, La Voz de García daba esta información:

«Agarrádea polas tetas». Bochorno machista en el fútbol alevín. Madres de los jugadores del Buño insultan a una jugadora del Laxe en un partido de Primera Galicia Alevín Fútbol 8 A Costa hasta que salió llorando del campo.

Una jugadora de nueve años sufrió durante los cincuenta minutos que duró el choque comentarios machistas desde las gradas como «marimacho» o «agarrádea polas tetas ou tédeslle medo». En boca de los padres y de las madres de los jugadores visitantes, fueron estas últimas, asegura la directiva, las que más insultos propinaron.

Asimismo, en esa misma fecha y en el mismo diario, nos encontramos con otra información que también nos induce a una cierta reflexión sobre el respeto, la cultura y el fanatismo:

«Pintadas vandálicas manchan la Colegiata (de La Coruña). La iglesia de los siglos XII y XIV está catalogada como bien de interés cultural desde 1931».

La colegiata de Santa María del Campo, una de las iglesias más emblemáticas de la ciudad,



catalogada como bien de interés cultural desde 1931, amaneció con una pintada en una de sus fachadas con semejante mensaje «nin sumisas nin devotas». El lema fue escrito en letras mayúsculas y en color violeta, el identificativo de los movimientos feministas que ese mismo día hicieron acto de presencia en numerosas ciudades españolas.

Este embadurnamiento inculto, irrespetuoso con la historia, con la cultura, con las instituciones y con las personas y deliberada-

mente ofensivo es eufemísticamente denominado «pintadas vandálicas».

Y, ¿cuál ha sido la reacción de la corporación municipal coruñesa, que se supone debe de velar por el orden, la limpieza, el respeto a sus monumentos y la buena imagen de la ciudad?

El Ayuntamiento recordó que la limpieza de pintadas en bienes privados situados en el casco histórico requiere de una «solicitud por parte da persoa ou entidade titular do edificio». Las mismas fuentes añadieron que en el caso concreto de la colegiata «habría que estudar se, pola súa singularidade, esta actuación precisa dun permiso específico de Patrimonio, e ver como se poderían levar ditos traballos». Cuando se hagan esos trámites y el Ayuntamiento «conte coa autorización do titular do edificio e, no seu caso, co ditame favorable de Patrimonio, podería executar dita actuación de limpeza».

Resulta que la ordenanza municipal actualmente en vigor restringe el uso de los medios municipales para la resolución de estas cuestiones. La normativa prevé que solo se utilicen en espacios públicos salvo contadas excepciones.

Sin embargo, durante el año 2018 los servicios municipales intervinieron en propiedades privadas de la Ciudad Vieja a fin de borrar pintadas con mensajes ofensivos contra el gobierno local, el alcalde y algunos concejales concretos.

¿Ecuanimidad?, ¿respeto?, ¿igualdad en los derechos y de responsabilidades?, ¿trato no discriminatorio? Así se escribe la historia.